

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administra-
dor D. Francisco Autón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

Conjunciones

Las últimas notas de la orquesta acababan de perderse en el aire, y aún seguía su recuerdo acariciando voluptuosamente los oídos del público, como siguen acariciando el oído del amante, muchas horas después de pronunciadas, las frases de la mujer origen de su amor.

Había terminado el espectáculo y la Marquesa, levantándose del asiento que antes ocupara, se dirigió hacia el fondo del palco y allí permaneció en pie algunos instantes, sin aceptar el abrigo de pieles que le ofrecía su marido, como si quisiera poner de manifiesto ante los ojos de éste y ante los de Jorge (su más asiduo contertulio), todos los maravillosos encantos de su cuerpo; sus hombros redondos, su pecho alto y bien contorneado, que se desvanecía formando deliciosa curva entre los encajes del corpiño de seda; sus brazos desnudos y frescos, su cintura flexible y sus espléndidas caderas, sobrelas cuales se ajustaba, para perderse luego en mil y mil pliegues caprichosos que apenas descubrían el nacimiento de unos pies primorosamente calzados, el rico vestido, hecho, más que para velarla, para realzar la estatuaría corrección de sus formas.

Los dos la miraban; el marido, el viejo y acandalado prócer, con la satisfacción pasiva y moderada de la impotencia; el mozo, con la febril inquietud que pone en los ojos el deseo cuando la sangre es joven y la vida palpita en el organismo plerónica de energía y de poder. Ella sonrió satisfecha de aquel triunfo plástico; la sedosa piel del abrigo cayó sobre su espalda desnuda, y sólo quedaron al descubierto sus ojos negros, su nariz correcta, sus labios sensuales y el extremo enguantado de su brazo, que se apoyó en el de Jorge, mientras la Marquesa decía á éste con voz vibrante y acariciadora:

—Usted me acompañará hasta casa; el Marqués tiene una cita en el ministerio.

—Sí, respondió el anciano.

Y los tres salieron del palco; ella apoyándose dulcemente en el brazo de Jorge; éste, envanecido con tal distinción, y el viejo detrás, encendiendo un cigarro y siguiendo á la juvenil pareja con paso lento y trabajoso.

Cuando aparecieron en el foyer, todas las miradas se fijaron en ellos; las mujeres cuchicheaban en voz baja, mezclando á sus frases

sonrisas epigramáticas y desdénos; los hombres reían también con más fuerza, con más descaño, y entre unos y otras se cruzaban palabras por este ó semejante estilo:

—¡Vaya un grupo!

—¡Y él es buen mozo!

—¡Es claro! Se casó con el otro por dinero...

—¡Qué cinismo! ¡Es escandaloso!

—¡Pobre Marqués! ¡Está en Babia!

—¡Como que Babia es el pueblo natal de todos los maridos viejos!

—No es la primera.

—Pero eso de hacer gala de su falta, se insoportable... repugna.

Cualquiera que hubiese escuchado estas conversaciones, hubiera creído que los censuradores de aquel adulterio, volverían despreciativamente su espalda á los adúlteros; y, sin embargo, á medida que el grupo, origen de tan varia y justa murmuración, llegaba cerca de los que se ocupaban en criticarlo, las injurias cesaban, en todos los labios aparecía una sonrisa de afecto, los hombres se quitaban el sombrero, inclinábanse las mujeres cortesmente, y palabras cariñosas de *a los pies de usted Marquesa. Adiós, Jorge. Hasta mañana, querida*, oíanse al paso de la gran dama, que con la frente alta, provocadora la mirada y atrayendo hacia sí al cómplice de sus traiciones, atravesaba orgullosa por delante de todos, luciendo las galas que habían arrojado sobre su cuerpo las debilidades de un viejo, y el amante que supo conquistarse con el inconstrastable poderío de su hermosura

—Adiós, dijo la Marquesa, despidiéndose de su marido, para subir al carruaje seguida de Jorge.

—Adiós, repuso aquél.

Y se quedó mirando partir la lujosa berlina, en pie sobre la acera y mascando el cigarro que se desvanecía en espirales de humo, mientras la Marquesa, oprimiendo entre sus manos las de Jorge, y volviendo hacia él su rostro henchido de promesas y de deseos, murmuraba á su oído con acento apasionado y febril:

—¡Jorge mio, qué dichosa soy á tu lado!...

El carruaje llegó á la puerta del palacio donde residían los Marqués. Junto á aquella puerta, arrebujado el cuerpo en un mantón de puntas, con un pañuelo de seda caído sobre los ojos, la cara pintarrajeada y el ademán grosero y desenvuelto, había una mujer, una mercenaria del arroyo, una de esas mercancías del vicio que se venden en la sombra, como temerosas de que la luz, mostrando sus miserias, disminuya su precio; una de las muchas víctimas que el hambre, la ignorancia y el

abandono arrojan en medio de la calle, y que mendigan un pedazo de pan cuando brindan con placeres al transeunte.

Aquella mujer se detuvo para hablar con alguien á tiempo que el coche de la Marquesa paraba frente á los umbrales del palacio y el lacayo abría, sombrero en mano, la portezuela.

—Hasta mañana, Jorge, dijo la Marquesa. No olvide usted la hora. A las dos. Estaré sola.

—Hasta mañana, repuso la voz del joven desde el interior del carruaje.

Y la Marquesa, saltando ligeramente al suelo, envuelta con pieles y sedas, tropezó con la miserable aventurera que la obstruía el paso. Las dos se miraron; sus rostros, iluminados por los amarillos reflejos de un farol, se hallaron frente á frente, pintarrajeado y repugnante el uno, hermoso y atractivo el otro; el hombro de la aventurera rozó el cuerpo de la gran señora, y ésta, retirándose con asco, penetró en el anchuroso zaguán, exclamando en voz baja:

—Estas mujeres están en todas partes. Debía procurarse que no tropezaran con ellas las personas decentes.

JOAQUÍN DICENTA.

Toque de alerta

Están prontos á llegar, y hablando con más exactitud, debemos decir, que han principiado á venir.

Hace ya algún tiempo que nos están anunciando la peregrinación de los sabios á esta hermosa tierra Elche, por designios de la Providencia se ha de convertir, dentro de bien contados días, de Jerusalem española en la Meca de la ciencia; los adoradores del Sol se han dado cita para reunirse en piácido solaz entre nuestros bosques misteriosos de palmeras.

Precisa que nos aprestemos á recibir tan dignamente como se merecen á tan ilustres viajeros, á hombres tan esclarecidos, de tan distintas nacionalidades.

El que tenga ropa negra que la saque del fondo del arca y principie á cepillarla y á quitarle las manchas, si es que las tiene; y los que no la tengan, que serán los más, deben hacer el sacrificio de no salir de casa hasta que nos veamos abandonados de nuestros huéspedes esclarecidos.

La estética en un pueblo, revela el grado de su cultura y el buen vestir de los ciudadanos, el progreso material de la población. Ninguna ocasión como la que se nos presenta para dejar bien sentada la reputación de Elche ante el mundo civilizado.

Las mujeres bonitas, que son la mayoría, deben exhibirse y las feas hacer compañía á los que no tienen ropa negra; así podemos desbancar fácilmente en fama á la Georgia y á la Circasia, que pasan por ser el país que produce las mujeres más hermosas del mundo.

Sobre todo, las hordas de chicos en estado casi salvaje con que están de continuo pobladas nuestras calles, deben ser trasportados durante los días de la concurrencia de los sabios á la partida rural más distante de la población.

Imitemos á nuestro buen alcalde, hombre prevenido si los hay, y amante como el que más de las buenas formas y persona distinguidísima en el más refinado culto del arte.

En el palacio municipal, lo que hemos llamado hasta ahora Casa de la Villa, se están haciendo importantes obras de reparación y ornato, el vestíbulo de la alcaldía y la espaciosa escalera con el pavimento nuevo y con el enlucido deslumbrador, amen de los artísticos y caprichosos zócalos, dan indudablemente un tono de distinción y grandeza á la casa del pueblo. Los andenes de la bonita glorieta de la plaza del Dr. Campello, están siendo objeto de una remonta con tierra arcillosa, dando un contraste excelente su color de almagra con el verde de las plantas y los variados matices de las flores; esa combinación de colores estamos bien ciertos que ha de ser, sino precisamente la admiración de los sabios, porque éstos no tienen por costumbre admirarse, si de su agrado y de su beneplácito; por esta feliz ocurrencia, nos tememos que álguien se ha de calzar con una decoracion de las más codiciadas.

Lástima que resultara cierto, como hemos oído decir, que dichos andenes van á ser dedicados para el cultivo de nabos.

No sabemos cuántos proyectos más acariciará en su rica y fecunda imaginación el señor Alcalde; cuente de antemano con nuestro más ferviente y sincero aplauso.

A la reconocida y probada, por demás, prevención de nuestro celoso Alcalde, no cabe que le recordemos nada de lo que debe hacerse para el mayor brillo y esplendor de esta muy ilustre ciudad de tan preclara historia; ya sabemos que se propone pagar por adelantado á «La Eléctrica Illicitana», para que se enciendan los dos focos de arco voltaico de la plaza de la Constitución y del Dr. Campello; que se quite la tierra de las calles que tanto polvo ocasiona y que se rieguen dos veces al día por mañana y tarde; que se tapen cuantos agujeros haya en las calles por donde atraviesa la ace-

quia; que se le haga un traje, según el último figurín, al simpático Calendario; que se afeite, á lo menos una vez por semana, los dependientes del municipio, aun cuando, si es preciso, se pague este extraordinario con cargo al capítulo de imprevistos del presupuesto municipal y otras cosas de tanto ó más interés que fuera prolijo relatar y que no queremos anunciar para no privar del sabroso placer de la sorpresa á los que tengan la dicha de verlas.

Diversiones las habrá variadas y en buen número, tendremos bailes públicos y privados, cuecañas al estilo del país, carreras á pie enjuto y á caballo en pelo, banquetes de etiqueta y democráticos, pero poca agua y mala, por no haber llovido este año.

En el campo para la mayor seguridad y sin que tengan que pagar nada los sabios, que han de estar en él la mayor parte del tiempo con objeto de hacer sus observaciones, se ejercerá la mayor vigilancia con los ganados y pastores, á fin de evitar que las cabras por descuido se coman los telescopios y demás aparatos que aquellos traigan para sus estudios.

A los músicos se les va pagando algo de lo que tienen soplado, para que puedan tomar alientos y amenizar con sus acordes las diversiones populares.

Todo va á salir muy bien, como una seda.

De pensarlo, el entusiasmo y la alegría nos reboza por todo el cuerpo.

No sabemos si al señor Alcalde se le habrá ocurrido, cosa que nos atormenta día y noche, el poner en práctica un medio que nos ponga á salvo de evitarnos algún timo.

Entre los que se llaman ó llamamos sabios ¿podrá colarse alguno que no sea tal?

Aquí de la selección, señor Alcalde, cúmplase el programa del Sr. Silvela, sin parar mientes en que éste lo haya cumplido ó no.

Esto lo creemos muy interesante. Como que de esto puede depender que el sol se eclipse ó no.

Y si no se eclipsara, la habíamos hecho buena.

Nos acabamos de acreditar, señor Alcalde.

Contraste

¡Hay que escribir! decía en el número anterior uno de mis mejores amigos; y bajo este epigrafe escribió un bonito y bien pensado artículo, (que por cierto fué muy leído). ¡Y miren ustedes qué contraste! al propio tiempo, tenía yo otro artículo, (ó lo que sea,) medio hilvanado, con este otro título: *¿No se puede escribir!*

Es decir; entendámonos; no se puede escribir nada que obligue á las personas, ó á las autoridades, á cumplir con su deber, no se puede molestar en lo más mínimo á nadie que tenga formada la idea, de que su personalidad y sus actos son invulnerables, y que debe ser en todos un deber el sellar sus labios y romper su pluma antes que censurar ninguno de sus actos; en suma, no se puede escribir nada de provecho público, si con esto se censura á quien se debe censurar.

Ahora bien; hablar de las flores y de los pájaros, remontarse á la cumbre de las montañas para

describir con galana forma hermosos panoramas, descender al valle para pintar con vivos colores el tranquilo arroyuelo y el alegre trinar del ruiseñor, es muy poético, y muy bonito, y sobre todo muy poco peligroso.

Eso, eso es lo que encanta y divierte á las gentes, sobre todo á las de mal vivir, pues en nada les molesta, y mientras otras se deleitan ellas hacen su agosto.

Y es más todavía; el soñador poeta procura en sus narraciones halagar, y hasta tratar con cierta adulación todo cuanto toca, para mayor seguridad sin duda. Habla del Sol, y le llama Rey del día, y lo describe con melenas de oro y con ojos de fuego.

Habla de la luna y la denomina Diosa de la noche, con su cabellera de hilos finísimos de plata.

Cuando de las aves se ocupa, todas son de pintados colores y finísimas plumas; todas entonan suaves trinos, sin tener en cuenta á los gorriones que con su molesto chirrido, fastidian á media humanidad desde una hora antes de salir el Sol.

Las flores todas embriagan el ambiente con sus perfumes, sin acordarse de las muchas que tiran de espaldas á cualquiera, con su fétido y desagradable olor.

Y esto no lo hacen por temor; es pura costumbre de halagar, de ensalzar, de adular á todos y á todo, pues no hay que temer nada de las flores ni de los pájaros, ni es peligroso hablar del Sol, de la Luna, del monte, del valle, del arroyo y de todas cuantas cosas encuentra á mano el inspirado poeta.

Pero, que dejen ese campo y ese estilo; que descendan de lo ideal á lo práctico, del sueño á la realidad, de lo supérfluo á lo necesario, y seguramente no encontrarían el camino sembrado de flores, sino cuajado de espinos y de vivoras, que á cada paso le imposibilitan más su marcha por tan penososo sendero.

Cualquier escritor ó aficionado á eso (por que en todos los oficios, artes y ciencias, hay aficionados); cualquiera, digo, por aficionado que sea, entra en campo vedado y trata de poner de relieve las fechorías de un alcalde (pongo por caso), cuyas faltas sean dignas de poner en solfa; bien pronto tocaría las consecuencias.

Si se le ocurre preguntar: ¿Se puede saber por qué el alcalde de tal punto usa zapatillas con puntera blanca? ¿Ven ustedes qué pregunta tan inocente? pues si aquel alcalde dispone del apoyo de los tribunales, que se cuente el desgraciado mortal que tuvo tal ocurrencia, entre el número de los réprobos, ó por lo menos en el de los procesados.

Aquella pregunta, sin intención, resultará una calumnia, ó una injuria; pues aquel alcalde, ó el letrado que le dirija dirá que es injurioso el suponer que gasta zapatillas porque no tiene botas; que lo de la puntera blanca es una alusión para manifestar que es el blanco de las censuras del público; si es que no lo toma por lo trágico y califica el hecho de calumnia, aportando testigos que prueben que jamás gastó el alcalde zapatillas con puntera blanca.

Pues supongamos que otro día, ó en otra ocasión, se le ocurre á otro escritor decir: ¿Por qué gastará el juez de tal distrito anteojos ahumados? Pues ya se la cargó por torpe; aquel juez lo toma por

donde quema y me lo coje por injurias á la autoridad.

«Señor, si esto no es más que una pregunta sencilla, si no es más que una curiosidad.» Nada, aquello quiere decir que las gafas ahumadas se las pone para ver turbio en unos asuntos y se las quita para ver claro en otros. Y no se esfuerce en demostrar su inocencia; hay que acabar con los crímenes. Y acabarán.

De manera, que sostengo lo dicho: ¡No se puede escribir!

Así está el mundo y la sociedad, y los alcaldes y los jueces y los gobernadores y los ministros de España y de todos los países del mundo ¡Y pensar que esto no tiene remedio! Y saber que hemos de continuar del propio modo hasta la consumación de los siglos.

¡Vamos esto es desesperante, esto crispa los nervios del ser más bondadoso y pacífico, esto clama al cielo!

Y aquí termino de miedo que tengo, pues ya me figuro que he metido la pata y que mañana andarán buscando la injuria ó la calumnia para molestar en todos sentidos.

¡Qué mundo hombre, qué mundo! Nada, ¡No se puede escribir!

JOSÉ PÉREZ

Sección agrícola

LABORES

El objeto que el agricultor se propone al remover la tierra, es múltiple, y varía según la época en que se practica y la forma que le da. Los elementos que son nutritivos y que los contienen las tierras no se hallan, como sabemos, en su totalidad en estado asimilable para las plantas; las labores, aireando el suelo, facilitan la desagregación de las partículas terrosas bajo la influencia de los gases que la tierra absorbe de la atmósfera, y las transforma en principios asimilables.

Por el efecto de las labores, la tierra se esponja, el aire penetra más fácilmente en ella y la hace más permeable; de lo que resulta ser más sana en la estación pluviosa, y más fresca en el verano. Las raíces de las plantas se desarrollan con más facilidad, puesto que no hallan obstáculos para su desenvolvimiento al encontrar la tierra suelta. Todo labrador que quiera ahorrar en las labores, padece una gran equivocación, porque el resultado ha de ser contraproducente, pues por lo que llevo dicho, cuanto más rejas se le den á una tierra, más suelta ha de quedar y con más fuerza han de tomar las raíces las sustancias de alimentación de la planta que por consiguiente dará mejor fruto y más abundante.

Sabemos que los abonos, para penetrar en la planta y la sirvan de nutrición, deben antes descomponerse y ser absorbidos por la tierra; su acción será, por consiguiente, tanto más rápida y eficaz cuanto más difundidas se hallen en la capa activa del suelo, difusión que nada facilita tanto como las labores.

Finalmente, las malas hierbas invadirían muy pronto las tierras de labor si por medio de las labores, hechas en tiempo oportuno, no se destruyeran. Aquí tenemos un problema digno de nuestra mayor atención, y que someto al estudio

de los agricultores de esta comarca. Si los labradores de este campo aran con el antiguo arado romano y no dan más que dos labores, no creo que puedan dejar bien las tierras en condiciones de sementera; pero si usaran arados de vertedera ó de media vertedera ¿no les resultaría mejor labor y de igual coste? Realmente no es posible fijar el número de labores que han de ser necesarias para el buen cultivo de una planta, porque depende de circunstancias muy variables; una ó dos labores pueden ser suficientes en ciertos casos, y necesarios cuatro ó cinco en otros. Afortunadamente para los labradores de este campo de Elche, la constitución física de sus tierras influye mucho en que pueda pasar con pocas labores, pero se abusa algo de este beneficio, y este abuso es contraproducente. Salvando unos cuantos agricultores buenos que dan buenas labores y abonan bien sus tierras, los demás no sacan el beneficio que podrían sacar de ellas; y esta es una de las cosas que constituyen la decadencia de este pueblo y la de la inmensa mayoría de los de España.

La tan cacareada regeneración debía empezar por la agricultura, primera fuente de riqueza de nuestra patria; pero ya que no puede ser, porque los políticos no quieren, debemos nosotros, los dedicados á la agricultura, los mirados con desprecio, los desheredados siempre del poder, que pagamos y callamos, empezar por individualmente regenerarnos en la forma siguiente: Cultivar con mucho esmero nuestras tierras, dejar á un lado todas las prácticas antiguas que vemos que no nos convienen; ensayar todos los adelantos que se nos presenten, unirnos en masa para hacer valer nuestra fuerza en todos los sentidos, y despreciando toda mira aghena á la agricultura, seguir con toda nuestra energía el progreso del mundo agrícola. Fuera del trabajo no encontraremos ninguna solución práctica.

Trabajemos con fé y todo prosperará.

SERAFÍN SEGURA.

Cosas de Elche

El león de bronce

Con este título estrenará mañana Thuillier en el Teatro Principal de Alicante un nuevo monólogo de Joaquín Dicenta.

Como las obras dramáticas del jefe de la juventud literaria española, despiertan gran interés en el público, nuestros lectores seguramente nos agradecerán que adelantemos algunas noticias acerca del próximo estreno y de la obra.

Es el primer trabajo que hace Dicenta en Elche.

Aceptando el noble y franco ofrecimiento de nuestro gran amigo Baeza, hospédase en la finca «Alegria», donde se propone trabajar mucho.

¡Dios lo quiera, para bien del teatro español!

La nueva obra de Dicenta está escrita expresamente para Thuillier.

Es un monólogo de difícil interpretación: un hombre en el fondo todo bondad, que asesina para robar, movido por las sollicitaciones de la codicia.

Carlos concibe en un momento de arrebatado la idea de ser rico.

En el piso segundo de la casa donde vive, vejeta un viejo usurero, sin familia, sin salud y sin conciencia.

Carlos decide matarlo. ¿Qué mal hay en ello? El cree que aquello, más bien que un crimen, es una restitución a la sociedad engañada y esprimida por un hombre infecundo y negativo, incapaz de todo bien.

Restituir con los goces de la vida el dinero acaparado por aquel ladrón legal de honras y haciendas. Esa es su idea.

Desciende por una cuerda; penetra en la habitación del viejo y hunde un cuchillo en su garganta.

El mango del cuchillo de Carlos es un pequeño león de bronce, y después de cometido el asesinato, en un momento de terror se imagina que el león de bronce cobra sangre y vida y se levanta amenazador para devorar al criminal.

Carlos se vuelve loco. El león, tomando forma de conciencia, le hiere en las entrañas con uñas de acero.

—¡Ah!—exclama Carlos.—¡El león, después de desgarrarme el cuerpo, se me ha metido en el alma, y como el alma es eterna, ni mis dolores tendrán límite, ni mi castigo tendrá fin.

Tal es el nuevo monólogo de Dicenta escrito para Thuillier, quien seguramente hará una hermosa creación artística.

Mitín socialista

Para celebrar la fiesta del 1.º de Mayo, la fiesta del trabajo glorioso y vivificador, reuniéronse los socialistas en el Teatro Llorente la noche del martes de la pasada semana.

La comisión organizadora estaba compuesta por representantes del Círculo Obrero Illicitano, del gremio de Zapateros, del de Costureros, del de Braceros del Campo y de la Agrupación socialista, los mismos que firmaron una bien escrita hoja que se repartió con profusión. Acordaron también que una banda de música recorriera las calles de la población, pero no pudo realizarse porque el señor Alcalde no lo permitió, ateniéndose a órdenes gubernativas.

No es posible, ni lo consentían tampoco las cortas dimensiones de nuestro semanario, detallar con minuciosidad todo lo acaecido en el Teatro Llorente en el transcurso de tiempo que duró el mitín; por lo cual nos ocuparemos de él con toda la brevedad posible.

Abierta la sesión por el compañero Germán Penalva, leyeron cartas, discursos y poesías, los compañeros José Belsa, representante del gremio de Costureros, Jaime Castelló, del Círculo Obrero y Juan Román.

El compañero Miguel Redondo, pronunció un discurso que agradó mucho, destinado a poner de manifiesto la necesidad de la unión con el objeto de formar sociedades de resistencia.

Después hizo uso de la palabra con gran facilidad el compañero Vicente Penalva, que fué muy aplaudido.

El teatro presentaba animadísimo aspecto, y en él lucían gran número de agradables compañeros. En el escenario desplegaron las banderas de los gremios de Zapateros y Costureros.

Por la tarde del mismo día, y estando congregados gran número de obreros en los salones del Círculo Obrero, recibieron la visita

de los señores Dicenta y Paso, presentados por el Sr. López Campello, que recibieron verdaderas muestras de admiración.

Agradecidos a tales pruebas de cariño, el Sr. Dicenta prometió dar una conferencia en honor del Círculo Obrero, y el Sr. Paso dedicarle una poesía, despidiéndose de los obreros con un ¡Viva el Círculo Obrero! lanzado por el señor Lopez, y otro entusiasta al autor de «Juan José» pronunciado por los obreros.

En resumen, que la fiesta del trabajo realizóse con verdadero orden, dando con ello los socialistas de Elche prueba de su cordura y de la ilustración que entre ellos va cundiendo. De ese modo se harán respetar, y así, por medio de la aplicación y del trabajo, es como irá el obrero conquistando la emancipación por que lucha y a la cual tiene perfecto derecho.

Juan José

Con ocasión de representarse en Alicante el célebre drama de Dicenta *Juan José*, acompañaron al eminente autor una numerosa comisión de «Los Discólos».

Joaquín Dicenta, que pasará este verano en Elche, dedicado a sus faenas literarias, es mas bien que un huésped nuestro, un admirador entusiasta del pueblo Illicitano.

La representación de la obra por la compañía del teatro de la Comedia de Madrid, alcanzó el éxito que era de esperar.

Thuillier, la Moreno, Manso, la Sra. Mata y Josefina Alvarez, representaron maravillosamente la obra.

El público quiso nuevamente aclamar al autor, quien salió repetidas veces al palco escénico en medio de una delirante ovación.

De la obra más popular que se ha escrito en este siglo, no tenemos nada que decir, porque admirada es en España y fuera de España.

De la interpretación, ya lo hemos dicho, todos los actores estuvieron a la altura de su fama.

Emilio Thuillier, tuvo momentos geniales de actor eminente.

Terminada la representación de la obra, el Sr. Thuillier obsequió a nuestros amigos de Elche con un banquete espléndido.

Cumplió como buen actor y como excelente amigo.

Dicenta y sus amigos regresamos al día siguiente a Elche, donde el autor de *El Señor Feudal* piensa elaborar bajo la sombra de los palmerales sus comedias de batalla para el próximo invierno.

Por fin

¡Vamos! ¿Lo ven ustedes? Ya pagó el señor Alcalde. Ya pagó la fiesta de Agosto.

¿Que no la ha pagado toda? Pero, señor, ¿se ha de hacer todo en un día? Dios, con ser Dios, necesitó seis días para hacer el mundo, y ¿quieren ustedes que el señor Alcalde lo haga todo en uno? ¿Qué ganas de criticar!

Pues, si, señores; el Alcalde ha pagado al Angel, y a la María muda, y a la María *cantaora*, y a la Santísima Trinidad. ¿Eh? ¿No se lo decíamos a ustedes en uno de nuestros artículos anteriores?

¡Ya vendrá! decíamos, refiriéndonos al pago ese. Pues, miren ustedes cómo ha venido.

Está visto que para profetas, nosotros. ¿Qué vista! y qué ofatof!

Ya están ustedes murmurando. ¿Qué pasa? ¿Qué no ha pagado al

clero que en aquella fiesta tomó parte? ¿Y qué? Volvemos a las andadas ¡Ya pagará!

Nosotros no sabemos cómo habrá tomado el señor Cura de Santa María esta preterición por parte del señor Alcalde. Dada su bondad extrema, casi tanta como la nuestra, tenemos la seguridad de que no le habrá producido mala impresión.

Lo que nosotros decimos: ¡Ya pagará!

Y eso mismo habrá dicho él. Y lo mismo dirán seguramente los músicos de la orquesta que tocó en las mismas fiestas de Agosto, que todavía están esperando el Santo Advenimiento.

Y lo mismo dirán... ¡vaya usted a saber cuántos!

Mala leche

El martes pasado hubo verdadera alarma en el barrio del Llano de San José. A las diez de la mañana empezaron a vomitar quince ó veinte personas, presentando algunos síntomas de envenenamiento. La alarma fué grandísima. Los enfermos habían bebido leche.

Según dicen, en las lecherías se usan vasijas de cobre, y la falta de limpieza de estas fué la causa de lo ocurrido. Otros atribuyen el accidente ó accidentes, a que la leche estaba adulterada. Lo cierto es que la leche era mala. Y lo preciso es que el señor alcalde se cuide de que la leche sea buena y de que todo sea bueno.

Afortunadamente los enfermos, después de pasar diez ó doce horas de vómitos se pusieron buenos.

D. José María Buck

Ha tomado posesión de su nuevo cargo en la Delegación de Hacienda de Murcia, nuestro querido amigo D. José María Buck.

D. Pedro Llorente

Ha salido para Salamanca, Avila y Valladolid, donde actuará de primer actor de una notable compañía dramática, nuestro buen amigo Sr. Llorente.

Le deseamos muchos aplausos y un feliz viaje.

Nos alegramos

Estos días llegarán a Elche el notable escritor D. Mariano de Cavia, y el inspirado maestro Don Ruperto Chapi, que se instalarán en la finca *Alegría*, donde residen los Sres. Dicenta y Passo.

Bienvenidos.

La venida de los sabios

Han llegado a Elche algunas comisiones de astrónomos eminentes, con el objeto de presenciar el eclipse. En la preciosa finca de nuestro querido amigo D. Gervasio Torregrosa Parreño, se han instalado convenientemente las comisiones astronómicas y físicas de las Universidades de Montpellier y Toulouse. La Universidad de Montpellier está representada por Monsieur Georges *Meslin*, profesor de Física, y por Monsieur Auguste *Lebeuf*, profesor de Astronomía. La Universidad de Toulouse la representa Monsieur Henri *Bourget*, profesor de Astronomía y Astrónomo del Observatorio de Toulouse, y Monsieur Jean *Parvéz*, Astrónomo mecánico de dicho Observatorio.

Dichos señores están agradecidos a D. Gervasio Torregrosa, que ha dado su casa con el mayor desinterés y se ha esmerado en facilitar la misión de los astrónomos. Reciba el Sr. Torregrosa nuestro aplauso.

Cuando llegue este número a manos de nuestros lectores, esta-

rán ya instalados en la finca del Sr. Parres, Monsieur Moye y Monsieur Tram Hay, y en *El Toscar*, del Sr. Lopez Campello, el eminente astrónomo Monsieur Ibanay, y el personal que le acompaña. El resto de la comisión Toulouse-Montpellier y el sabio profesor Monsieur de la Baume Pluvinel, se están instalando estos días en otras casas de campo situadas en la parte poniente de Elche.

Ha empezado en Elche la animación. El jueves nos visitó el famoso redactor de «La Correspondencia de España» Mestre Martinez, que publicará en este periódico sus impresiones. Mestre Martinez ha visitado la finca de Don Gervasio Torregrosa, y saludado a los profesores que allí residen.

Flammarion y su esposa llegarán probablemente a mediados de mes, acompañando a la numerosa expedición científica organizada por la *Revue générale des sciences*.

Nuestro ilustre amigo D. José J. Landerer ha publicado en «La Ilustración Española» y «Americana», un artículo notabilísimo titulado *El eclipse en Elche*, en el que después de dar cuenta de modo admirable del fenómeno astronómico, dedica grandes elogios a la ciudad de las palmas. El sabio Landerer llegará a Elche a mediados de mes.

D. Joaquín Dicenta publicará varias cartas de Elche en «El Liberal», y D. Manuel Paso en el «Heraldo de Madrid». D. Mariano de Cavia escribirá sus impresiones de Elche en «El Imparcial».

D. Juan Poveda

El miércoles pasó la tarde en Elche nuestro querido amigo el diputado a Cortes por Lucena Don Juan Poveda, que vino acompañando al señor Ministro plenipotenciario del Brasil y su distinguida señora, con los cuales vino también la distinguida familia de Don Carlos Faes.

El Sr. Poveda fué recibido y obsequiado por sus amigos políticos y por una numerosa comisión de *discólos* que le manifestaron su agradecimiento por la campaña que hizo en el Congreso dicho señor con motivo de las cuestiones de *La Eléctrica Illicitana* con el Ayuntamiento de Elche.

Amenidades

Á CRISTO SONETO

Te llaman la miseria y los pesares,
hambre que grita, cólera que estalla,
y, en el fiero fragin de la batalla,
tus hijos que se matan a millares.
Oficia la mentira en tus altares,
y gobierna tu pueblo la canalla.
¡Oye, si no, la voz de la metralla
que truenan por las tierras y los mares!
La dinamita a gritos te ha llamado.
¡Nada hiciste al morir! grita iracundo
este mundo irredento y desquiciado.
Quiero tu sangre, manantial fecundo
¡Baja otra vez a ser crucificado!
¡Vuelve, Señor, a redimir el mundo!

MANUEL PASO

2 DE MAYO SONETO

¡Dos de Mayo! ¡Qué espléndida victoria!
Cuando evoco el recuerdo de este día,
mi espíritu se llena de alegría
y ojo en mi corazón toco a gloria.
Con tu padre, un francés que a la memoria
de Napoleón profesa idolatría,
el Nipó, a grandes voces discutía
en nombre de su España y de su historia.
Reñan, y nosotros tras la espesa
cortina de un rosal lleno de flores,
hablábamos... ¿de qué? No sé, Teresa,
sólo sé que tus labios seductores
hicieron realidad una promesa.
¡Que dos de Mayo, aquí, de mis amores!

JOAQUÍN DICENTA

Imprenta de Antonio Reus

MERCADO DE ELCHE

Precio medio que los artículos siguientes han alcanzado en este mercado durante la semana anterior según datos que nos ha facilitado la casa de comercio de D. Carlos Antón:

CEBADA

Cahiz 33 pesetas.

Son pocas las transacciones que se efectúan con este cereal por la escasez de existencias y más aún por la resistencia a vender de los tenedores que auguran será nula la cosecha próxima.

TRIGOS

Bombay los 100 kilos 35 25 pesetas.
Extremos idem 36 idem.
Alagos idem 36 50 idem.
Andalnces idem 35 50 idem.
Manchegos idem 35 idem.
Pocas operaciones.

AVENA

Rubia superior los 100 kilos 19 pesetas.
El cahiz idem 18 idem.

MAÍZ

Blanco del país los 100 kilos 24 pesetas.
Extranjero amarillo idem 25 idem.
Tendencia á más alza.

VINOS

Tinto superior de 16.º el cantaro 1 75 pesetas.
Idem idem 13.º idem 1 50 idem.
Blanco seco 17.º idem 3 idem.
Moscatel 20.º licor idem 7 idem.
Moscatel añejo según edad de diez á 18 idem.

AGUARDIENTES

Según graduación de 6 á 15 pesetas cantaro.

ACEITES

Fino superior arroba de 8 kilos nueve pesetas.

1.º superior idem 8 50 idem.
2.º corriente idem 8 idem.
3.º bueno idem 7 50 idem.

Tendencias á más alza pues son muchas las demandas para el extranjero.

HARINAS

Fuerza máxima 45 pesetas
Blanca superior 44 idem.
Media fuerza 42 idem.
Blanca corriente 39 idem.

DE TRIGO DURO

Extra superior 42 pesetas.
1.º idem 44 idem.
2.º corriente 40 idem.

VARIOS ARTÍCULOS

Altramnces los 100 kilos 18 pesetas.
Garbanzos superiores 48 idem.
Idem medianos 40 idem.
Idem para tortas 38 idem.
Aubias, los 100 kilos 40 idem.
Cacahuets los 100 kilos 42 idem.
Arroz núm. 1 superior, 37 idem.
Alpiste superior 35 idem.
Cañamones superiores 60 idem.
Lentejas superiores 38 idem.

AZUCARES

Pilón los 11 1/2 kilos 15 pesetas.
Blanquillo primera idem 14 idem.
Blanquillo segunda idem 13 75 idem.

Terciada cara idem 13 idem.
Terciada seca idem 13 25 idem.

Elche 4 Mayo 1900.



IMPRENTA DE ANTONIO REUS



No hay duda alguna que la imprenta de D. Antonio Reus es de las más acreditadas de Alicante, tanto por la limpieza en los trabajos, como por la economía en los precios. Plaza de Isabel II, núm. 6.

JOAQUIN PÉREZ

CIRUJANO-DENTISTA

FABRICA DENTADURAS POSTIZAS GARANTIZADAS.
EMPASTES, LIMPIEZA DE DIENTES Y EXTRACCIONES SIN DOLOR

Salvador—5—Elche

FRANCISCO PEREZ

ALVADO 5 ELCHE

Se hacen tarjetas, última novedad, para felicitaciones

VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco á todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo á la vez higienico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de Los Discolos está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de Los Discolos será presentado en las exposiciones de Paris y Murcia.

El vino de Los Discolos conserva la blancura del cutis y no produce el color negruzco y encendido que caracteriza á los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da expiendor.

Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad Los Discolos; en casa del reputado cosechero D. Pascual Molia, y en el establecimiento de Don Carlos Antón.

Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.

Una botella: 1 peseta.

Análisis
garantizados
Abonos
especiales



Único
representante
en Elche:
Serafin Segura



Está demostrado y probado que el ODOL es de los mejores dentrificos conocidos.
Su precio, ptas. 2 y 3,50.—Farmacia y drogueria Ldo. G Ruiz.—Elche.

La URBANA

Seguros contra incendios, explosiones, paralización de trabajo y pérdida de alquileres
Seguro sobre la vida combinado y complementario contra accidentes de coches y caballos

Paris.—Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España.
Dirección en Alicante, D. Ricardo Fó y Juliá, Méndez-Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1